

ta en Garcilaso está entretreído con sus objetivos personales fuera de la lingüística, como el intento de corregir relatos supuestamente erróneos sobre la actuación de su padre durante las guerras civiles españolas (123, véase también págs. 39–42, 266–269). El formato del comentario era también una medida exitosa para protegerse de la censura inquisitorial y críticas generales (124, 125). En lo siguiente, López-Baralt enumera los capítulos dedicados a temas lingüísticos, expone la historia de la investigación lingüística sobre la lengua materna de Garcilaso, el quechua, y finalmente da un resumen de las informaciones presentadas por él, desde las explicaciones gramaticales hasta una lista de los vocablos que aparecen en los “Comentarios reales” (133–140). Nota también que Garcilaso no presenta en extenso las formas de las traducciones orales entre los incas. Solamente dos ejemplos de poemas se encuentran en su libro, que guían López-Baralt a una discusión más general de la poesía quechua (140–160).

En el capítulo 5, el análisis pone de relieve a dotes literarios de Garcilaso, su gusto de narrar y la estética de sus textos que López-Baralt define como la búsqueda de la simetría y de la variedad. Analiza un género de narrativa esparcido entre los eventos históricos y descripciones culturales de Garcilaso, que López-Baralt llama “cuentos” y “estampas” (161–171). En mi opinión es un mérito de la autora subrayar la importancia de estas pequeñas anécdotas, impresiones o recuerdos que tanto contribuyen a la aparente modernidad de los textos de Garcilaso.

En el capítulo 6 López-Baralt propone que en sus textos Garcilaso intenta unir el concepto neoplatónico (inspirado por los “Dialogos de amor” de León Hebreo, cuya traducción del italiano fue la primera obra publicada por aquel) de la concordia con el concepto andino de *tinku*, interpretado por López-Baralt como el encuentro y la unión de dos entidades (203). En esta visión del mundo, López-Baralt reconoce un intento intenso de reconciliar los conflictos que se desarrollaban de la vida y la obra de Garcilaso como mediador entre dos culturas (211, 212).

El capítulo 7 se dedica a los “Comentarios reales” como utopía de un imperio inca ordenado y benevolente. López-Baralt resume la génesis de la idea utopista en el mundo intelectual de Europa y la enfrenta con los utopías políticas sobre un futuro sin dominación española que se desarrollaban en los Andes con los movimientos mesiánicos en que se esperaba una posible vuelta del mundo (*pachacuti* en quechua) o el retorno del rey inca (los mitos de Inkarrí). Retornando al tema del capítulo anterior, López-Baralt arguye que Garcilaso (con su visión utopista de los incas) aspiraba a una armonía inalcanzable y que no pudo superar las contradicciones internas de un yo que pertenecía al mismo tiempo a los colonizadores como a los colonizados. Estas contradicciones llevan a Garcilaso en última instancia a una actitud negativa frente al mundo (233–241), evidencia de su “condición intersticial” (242). En este contexto, López-Baralt explica cómo su padre y su tío materno Cusi Huallpa, que le contaba las tradiciones orales de los incas, asumen roles arquetípicos de esta dualidad conflictiva en su narración (279, 287).

En conclusión, el libro de López-Baralt introduce en una manera amplia al vasto repertorio de literatura secundaria sobre Garcilaso, reflejando el hecho que ella publicó una edición de las obras históricas de este autor en 2003. En varios capítulos resume discusiones alrededor de estas obras, por ejemplo las tempranas acusaciones de plagio por el uso de la obra perdida de Blas Valera (56–58) o la recepción de los escritos de Garcilaso (67–70) y ofrece útiles introducciones a temas relacionados, como por ejemplo la lengua quechua (129–132). Lo que falta, desde el punto de vista de una historiadora, es un análisis un poco más extenso de las cualidades historiográficas de las obras. La estructura de los “Comentarios reales” sigue una secuencia temporal que Garcilaso interrumpe en una manera regular para insertar descripciones culturales. Esta alteración entre pasajes históricos y pasajes descriptivos caracteriza significativamente su libro, pero sus informaciones sobre la historia de los incas raramente son mencionadas por López-Baralt. Tampoco discute que la historiografía moderna denega la versión de Garcilaso sobre la expansión incaica y los sucesos que iniciaban esta expansión.

Una segunda objeción afecta la supuesta repercusión de la psique de Garcilaso en sus obras. Por ejemplo, el ambivalente retrato de su padre y el silencio sobre su madre se explican tal vez más bien con las convenciones y formación, o sea el *habitus*, de una persona nutrida en la sociedad moderna temprana. López-Baralt analiza una escena de un banquete de su padre, donde Garcilaso participó como servidor de la comida como evidencia y experiencia fundamental de su aislada posición (178, 179, 248–250). Esta, sin embargo, era una práctica común que los jóvenes sirvieron como pajes y criados, y muchas veces no en sus propias familias, sino en ajenas. De este punto de vista, el enfoque psicológico es la parte menos convincente de este compendio de ideas y literatura sobre Garcilaso y sus obras.

Kerstin Nowack

Lyons, Andrew P., and Harriet D. Lyons (eds.): *Sexualities in Anthropology. A Reader*. Malden: Blackwell Publishing, 2011. 396 pp. ISBN 978-1-4051-9053-4. (Blackwell Anthologies in Social and Cultural Anthropology, 15) Price: £ 24.99

Andrew P. und Harriet D. Lyons legen mit dem hier zu besprechenden Reader “Sexualities in Anthropology” einen weiteren Band der bei Lehrenden und Studierenden beliebten “Blackwell Anthologies”-Reihe vor. Die Herausgeberin und der Herausgeber folgen den bewährten redaktionellen Vorgaben dieser Reihe in dem sie beispielsweise den einzelnen thematischen Abschnitten eigene Einleitungen voranstellen, die in die in den folgenden Texten besprochenen Thematiken und Fragestellungen einführen und helfen, die Texte in ihrer Entstehungszeit zu kontextualisieren. Dies ist insbesondere bei älteren Texten hilfreich – ein Teil der ausgewählten Texte stammt aus dem 19. Jahrhundert –, um Sprach- und damit einhergehende Verständnisbarrieren zu überwinden und neue Zugänge zu den teils sprachlich sperrigen Texten zu ermöglichen.

Wie der Titel durch die Verwendung des weiten Begriffs "sexualities" schon nahelegt, ist die Anthologie nicht einzig auf die Gender- und die daraus hervorgegangene LGBTQ-Forschung der letzten dreißig Jahre fokussiert, sondern spannt den Bogen vorgestellter Texte und Diskussionen weiter. Die in elf Teilbereichen vorgestellten Themen reichen zeitlich gesehen von Diskussionen des 19. Jh.s um die sog. Urpromiskuität und Gruppenehe bis hin zu Beiträgen aus der LGBTQ-Forschung und den aktuellen *heterosexuality-studies*, die sich mit der Pluralität heterosexueller Performanzen und Lebenswelten unter anderem auch im Angesicht der HIV/AIDS-Epidemie befassen. Dazwischen werden neben weiteren Themen beispielsweise frühe ethnografische Thematisierungen von Homosexualität, etwa durch den Reisenden Richard F. Burton oder Edward Westermarck, klassische Beiträge zu Geschlechterrollen und der Sexualerziehung in indigenen Gesellschaften Bronislaw Malinowskis, Margaret Meads und Isaac Schaperas, die sog. Freeman-Mead Debatte und der Themenkomplex weibliche Genitalbeschneidung verhandelt. Das Beispiel Meads zeigt schön, dass sich zwischen den einzelnen Teilbereichen des Readers direkte Querverbindungen finden lassen. So wenn im fünften Teilbereich Bereich "Heterosexual Freedoms (Elsewhere)" ein Auszug aus Meads "Coming of Age in Samoa" abgedruckt wird und sich der gesamte achte Teil unter dem Titel "The Attack on Margaret Mead" der Freeman-Mead Kontroverse widmet. Oder wenn auf den schon genannten fünften Teilbereich ein Kapitel unter dem Schlagwort "Sexual Repression" anschließt, das sich strikter Reglementierung und Einschränkung sexueller Aktivität durch gesellschaftliche Normen widmet und dies am Beispiel eines irischen Dorfes abhandelt. Der Text bezieht sich auf eine Gesellschaft, die sich nicht im "exotischen" "anderswo" (*elsewhere*) sondern im "eigenen" europäischen Kulturraum findet bzw. fand und somit durch die Wahl des Themas und des Untersuchungsortes in doppelter kontrastiver Komplementarität zu dem vorgegangenen Teilbereich steht.

Die räumliche Beschränkung der Editoren auf 396 Seiten musste bei der Vielzahl ausgewählter Themenkomplexe dazu führen, dass zu den einzelnen Bereichen eine unterschiedliche Zahl von Texten im Reader bereitgestellt wird. So finden sich im Teilbereich 10 "Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender" sechs Texte ausgeführt. Es handelt sich dabei um Texte von Esther Newton "Role Models", Gilbert Herdt "Notes and Queries on Sexual Excitement in Sambian Culture", Don Kulick "Causing a Commotion. Public Scandal as Resistance among Brazilian Transgendered Prostitutes", Tom Boellstorff "Between Religion and Desire. Being Muslim and Gay in Indonesia", Megan Sinnott "The Semiotics of Transgendered Sexual Identity in the Thai Print Media. Imagery and Discourse of the Sexual Other" und David Valentine "The Categories Themselves". Andererseits werden einige Teilbereiche nur mit einem Quellentext bedacht, etwa Teilbereich 2 "Primitive Promiscuity and Matriarchal Theory. Oversexed Savages" mit einem Text von Friedrich Engels oder Bereich 9 "Genital Cutting". Zu dem letztgenannten Bereich steuerte die Mitherausgeber-

in den Aufsatz "Genital Cutting. The Past and Present of a Polythetic Category" bei. Der Umstand, dass der Reader zu einigen Themenkomplexen nur einen Text präsentiert, obwohl man im Rahmen eines Readers die Präsentation unterschiedlicher Ansichten erwartet, könnte als Durchbrechung des Konzeptes gewertet werden. Die schon erwähnten sorgfältigen Einführungen in die Texte gleichen dies jedoch aus, da diese auf weitere Lektüremöglichkeiten und Lesarten der bereitgestellten Texte verweisen.

Im Blick auf die allgemeine Auswahl der Texte sei auf einige Punkte hingewiesen, worunter jedoch nicht die konkrete Auswahl der Texte fallen soll. Natürlich hat jede und jeder seinen bzw. ihren Lieblingstext zur Thematik, den er oder sie vermessen mag. Dies ist das Schicksal eines jeden Readers.

Die zu thematisierenden Punkte setzen mit der Feststellung ein, dass es sich bei den Texten mit einer Ausnahme, dem Text von Engels, um Texte handelt, die auf Englisch verfasst wurden und auch von Engels Text besteht schon lange eine englische Übersetzung. Der Reader präsentiert somit keine Texte, die noch nicht in Englisch vorliegen und führt nicht in geschlechtsforschungsrelevante Diskurse ein, die von Ethnologinnen und Ethnologen primär in anderen Sprachen, wie Französisch oder Deutsch, geführt wurden. Auch präsentiert der Reader einzig ethnografische und ethnologische Texte und keine Texte, die aus dem Kontext rein philosophisch geprägter Gender-Forschung ohne ethnografische Erdung stammen. Diese Selbstbeschränkung ist angesichts des eingeschränkten Raumangebotes und der Verankerung in einer Reader-Reihe für Sozial- und Kulturanthropologie durchaus nachvollziehbar und begrüßenswert. Als sehr nützlich erweist sich das ausführliche Register, das dem Band beigefügt ist und eine gezielte Suche nach Schlagwörtern und Personen ermöglicht.

Auch dieser Band der Blackwell Anthologien demonstriert, dass allen Unkenrufen seit Einführung des Kopierers, die sich in jüngster Zeit durch die Einführung elektronischer Distributionswege verstärkten, zum Trotz, die Gattung Anthologie eine Daseinsberechtigung besitzt, wenn sie, wie in diesem Fall, nicht nur eine Kompilation darstellt, sondern auch einem sorgfältigen Redaktionsprozess unterworfen ist. So wird auch dieser Band zur weiteren Beliebtheit der "Blackwell Anthologies" bei Lehrenden und Studierenden beitragen und den Nutzern vermitteln, dass die ethnologische Beschäftigung mit Sexualität bzw. unterschiedlichen Formen sexueller Performanz nicht nur ein Phänomen der letzten dreißig Jahre darstellt, auch wenn sich die Forschungsparadigmen natürlich grundlegend wandelten. Bleibt am Ende die Fragen offen, warum sich auf dem Titelbild eine Dogon-Skulptur befindet, wenn doch sonst im ganzen Band Dogon keine Erwähnung finden. Oder sollen hier bewusst Erwartungen geweckt werden, die dann sozusagen im Sinne einer dekonstruktiven Hermeneutik durchkreuzt werden?

Harald Grauer